

CHANTAL MOUFFE, *Por un populismo de izquierda*. 1ª ed. Siglo XXI Editores Argentina, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2018, ISBN 978-987-629-870-4 *

Moisés Islas*

mail: miasolista@gmail.com

El libro más reciente de Chantal Mouffe está construido en la línea que separa la teoría política de la acción política. A partir de una evaluación histórica del momento actual y de una serie de reflexiones teóricas en torno al populismo y su función como lógica de construcción de hegemonía, Mouffe lanza un llamado a la izquierda política mundial para hacer uso de la estrategia populista como herramienta de resistencia contrahegemónica en clave democrática radical.

En vista de lo que Mouffe llama una “crisis de la formación hegemónica neoliberal”, reconoce que tanto el espectro político de izquierda como el de derecha se presentan a sí mismos como alternativas de cambio. En ese sentido, Mouffe ve una oportunidad para llevar a cabo un cambio democrático, pero también advierte que la derecha puede apropiarse de la lógica populista y construir una hegemonía antidemocrática. Este libro es una exposición de la actual arena política mundial y también un llamado para la acción.

El argumento que sustenta el uso del populismo como herramienta política contra neoliberal tiene que ver con la necesidad de establecer una frontera política que permita distinguir entre pueblo y oligarquía. Anclando su argumento en la teoría del populismo de

Laclau (2005), Mouffe afirma que el populismo es “un modo de hacer política” caracterizado por la articulación de demandas insatisfechas, la conformación de una identidad colectiva –el pueblo–, y la delimitación de una frontera entre pueblo y oligarquía.

Estamos viviendo, dice Mouffe, un “momento populista” toda vez que el modelo neoliberal en decadencia se desarticula y pierde capacidades institucionales para satisfacer las demandas de los individuos. Las crisis económicas son solo una dimensión para ejemplificar este declive de los valores hegemónicos vigentes. Desde esta perspectiva, la fractura o desarticulación de la hegemonía es el caldo de cultivo idóneo para el surgimiento de una nueva identidad colectiva que reconfigure el orden social.

Para Mouffe, esta coyuntura significa una revitalización de la política entendida como conflicto y expresiones de resistencia. Se deja de lado el acuerdo hegemónico de valores supuestamente inmutables, así como la centralización del espectro político que ella denominó la postpolítica. En cambio, renacen las formas de resistencia, se reavivan



POR UN POPULISMO DE IZQUIERDA

SEGUNDA EDICIÓN

chantal mouffe

 siglo veintiuno
ediciones

Licenciado en Estudios Políticos y Gobierno por la Universidad de Guadalajara. Candidato a maestro por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede Argentina.

las tensiones que se creían superadas y surgen otras que antes no existían. En otras palabras, el momento populista es la reactivación de la historia que se creía finalizada.

Con esta crisis coyuntural en mente, nuestra autora nos recuerda que en diferentes partes del mundo la reacción ha comenzado y las expresiones de resistencia, así como las promesas de cambio, ya han sido puestas en marcha. El problema para ella es que, por lo menos en la región europea, las principales respuestas ante la crisis provienen en no pocas ocasiones de organizaciones políticas de derecha y ultraderecha. Ante esto, Mouffe llama a la unidad de partidos populistas de izquierda que hagan frente al avance de las derechas, caracterizadas siempre por su capacidad de cerrar filas con sus semejantes ante sus adversarios.

Para la elaboración discursiva de la frontera política que Mouffe propone, nuestra autora asegura que el populismo de izquierda es la mejor opción, puesto que garantiza que esta frontera tendrá en sus bases los valores democráticos perseguidos por la izquierda clásica: específicamente la libertad, la igualdad y la soberanía popular. Pero hay que poner atención en el hecho de que Mouffe también ve en el populismo de izquierda una articulación transversal de demandas que va más allá de las viejas taxonomías políticas, por lo que movimientos ecologistas, feministas, anti-racistas, etc., podrán y deberán formar parte de ese todo heterogéneo llamado pueblo.

Mouffe invita a la izquierda política a no dormirse en sus laureles oponiéndose al uso de la herramienta política del presente: el populismo. Buscando aprender de los errores del pasado, llama a la izquierda política a abandonar el centralismo y a retomar el papel de la resistencia ante el neoliberalismo. Nuestra autora emite una alarma ante el hecho de que la derecha no ha dudado ni

dudará de utilizar el populismo para insaurar sus valores de manera hegemónica.

La propuesta de Mouffe no se inscribe dentro del campo de la revolución, que implicaría la destrucción de un orden establecido y la construcción de uno totalmente diferente. No. Su idea es jugar con las reglas ya establecidas y, una vez adquiridos los puestos de poder, cristalizar de una vez por todas la nueva hegemonía. Esto es así puesto que Mouffe no busca alejarse del orden democrático ni estatal, sino del neoliberal.

Solo dentro del marco de los principios constitutivos del Estado liberal—la división de poderes, el sufragio universal, los sistemas multipartidistas y los derechos civiles— será posible promover la gran variedad de demandas democráticas actuales. (Laclau, 2005, p.71)

Nuestra autora sostiene que el pueblo contrahegemónico deberá estar constituido por ciudadanos involucrados firmemente en la política estatal. La constante vigilancia es esencial para que el cambio pueda ser llevado a cabo en la dirección correcta. En otras palabras, se debería buscar, dice nuestra autora, una ampliación del campo de ejercicio de la ciudadanía que garantice el control de las instituciones dentro del límite de los valores de la democracia radical.

La obra de Mouffe, a pesar de invitarnos a transitar por el camino de la democracia, tiene una implicación que hasta el momento ha sido teóricamente inevitable: la posibilidad de la llegada de populismos de derecha al poder. En su llamado para construir populismos de izquierda, Mouffe acepta explícitamente que esta es una necesidad urgente debido a la amenaza del arribo al poder de populistas que promuevan valores ideológicos de extrema derecha y hasta fascistas. La apuesta por llevar a cabo un cambio dentro de los parámetros de la lógica democrática liberal hace que actores simpatizantes de políticas racistas, xenóforas

y misóginas tengan oportunidad de llegar al poder. Más aún cuando la política en tanto expresión de conflicto ha sido tan infravalorada en los últimos años. Los canales de expresión política han sido cerrados poco a poco, pero la tensión social nunca termina, por lo que el mundo se ha convertido en una olla de presión que puede estallar a la menor provocación, a veces sin importar demasiado el origen y la ideología de dicha provocación.

Mouffe hace bien en promover una intervención política urgente. El problema es que ese llamado, así como la evaluación de la coyuntura y sus consejos para seguir la vía del populismo también pueden ser leídos, y tal vez están siendo leídos por gente que ignorará deliberadamente el cariño que Mouffe siente por la democracia, la igualdad y la libertad. Efectivamente, por lo menos desde la visión de Mouffe, estamos en una carrera política en la que cualquiera puede llegar en primer lugar.

Bibliografía

– **Laclau, E.** (2005). *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica.

Moisés Islas